



Viernes 21 Agosto de 1891

Núm. 29

FANDANGO

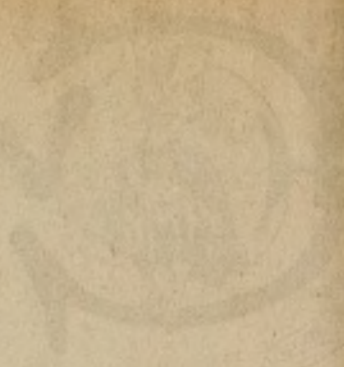
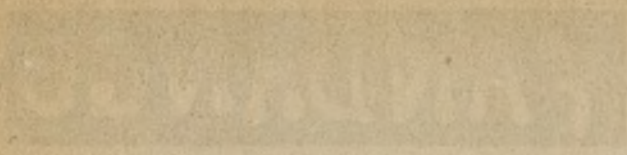
BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos

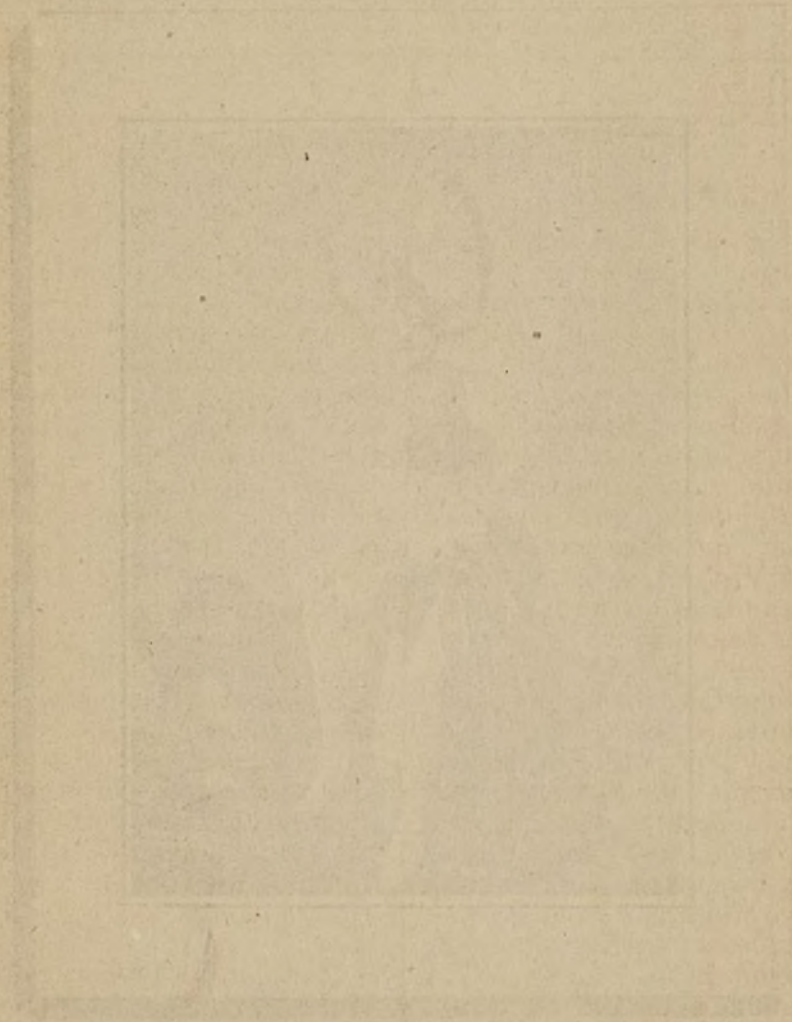


Escultural hermosura,
fúlgida estrella de amor,
ent. et. nida criatura
que, pagando la *factura*,
puede llevarse el lector.

Ayuntamiento de Madrid



AYUNTAMIENTO DE MADRID
SECRETARÍA DE AYUNTAMIENTO



EL FANDANGO

Si hablas mal del hombre piensa en tu abuelo

AGREPINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

Solo hay una cosa mejor que un hombre: dos hombres.

MADAME PETIT

El hombre es el eterno niño; respeta su inocencia.

MESALINA

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

Las guías del bigote de un hombre marcan el camino de la felicidad.

PROSERPINA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Año I

Barcelona 21 Agosto de 1891

Núm 29

Crónica

(Desde Archena)

Después de un viaje más largo que esperanza nocedalista y más pesado que gobierno conservador, llegué ayer mañana á este delicioso balneario.

He venido con las de Garabatillo.

Me las endosó un mulato, paisano mío, más bruto que un cerrojo y director de una publicación de recortes, una noche que nos fuimos á cenar *con todas sus consecuencias* á Vista Alegre; y desde aquel nefando día no me las he podido quitar de encima.

Cuántos recursos he empleado para eximirme de ellas, han sido inútiles; y, claro está, como son tan sucias y tan poco simpáticas, mis amigos me abandonaron por completo diciéndome alguno:

—Mira, *noya*; *no fem.* . tonte-rías; *hara* no estás *pas* para visitas íntimas; yo *nom ficu* en las interioridades de tu casa hasta que esas no s' separen de tú.

Y en vista de estas y de las otras, tomé una resolución enérgica y decidí venir á estos baños para li-

brarme de tan importuna compañía; pero se han empeñado en venirse conmigo y aquí las tengo á mesa y mantel y ducha continua hasta que se cansen y me dejen en paz.

No he visto muchachas más impertinentes que las de Garabatillo; murmuran de todo bicho viviente y la mayor parte del día se lo pasan soltando *puyazos*, alguno de los cuales ha llegado á escocerme en lo más hondo.

Pero, en fin, no hay más remedio que armarse de paciencia y esperar con calma los acontecimientos, como dice un republicano centralista que no toma parte más que en los banquetes del partido.

Estamos instaladas en el Hotel del balneario, bastante carito por cierto, y entre las bañistas hay algunas individuos de esa, entre ellas la *mademoiselle* de *compagnie* de un conocido banquero que ha venido acompañada de un señor Bubbón muy gordo y duro de carácter que no la deja ni á sol ni á sombra.

También se encuentran las de Flores Blancas, y otros y otras muchas cuyos nombres sería prolijo enumerar.

Unas han venido con el objeto de curarse ciertas enfermedades no sé si filisteas ó judías, otras por capricho de conocer este balneario y tomar de paso sus aguas por aquello de que mujer prevenida vale por ciento.

En la mesa, tengo frente á mí una jovencita lánguida y sentimental que tiene el rostro como una espumadera, y á mi derecha se sienta un comandante del ejército de Filipinas que exhibe unos bultos en el cogote que parecen melocotones de Campiel.

Por lo que á mí toca, estoy bastante satisfecha del recibimiento que me se ha dispensado, y metemo que mi persona ha de producir más de un levantamiento entre los individuos del sexo fuerte que aquí veranean.

Ya, el médico del balneario, me ha dicho al oído algunas palabritas insinuantes, y en la habitación inmediata á la que ocupamos las de Garabatillo y yo, está instalado un señor sacerdote que vino con nosotros desde Valencia, y que siempre me está dirigiendo miraditas que revelan un ardor religioso mal reprimido.

¡Gracias á que yo soy de las que hermanan la religión y la ciencia!

Se vá el correo y no puedo ser todo lo extensa que deseara.

En este momento suena la campana que llama al comedor y voy á ocupar mi sitio junto al de los bultos.

Mañana tomare el primer baño de la serie que me ha ordenado el médico.

¡Si consiguiera que las de Garabatillo me abandonaran...!

El Doctor me ha dicho que co-

rro de su cuenta; pero no estoy yo para correrme ni para hacer correr á nadie.

En fin, hasta la otra, queridos lectores... PANCHITA CALIENTE.

UN CONVITE

Arturo es un buen muchacho por quien se pirran las damas, no porque precisamente sea un ramillete de gracias, pues, además de ser feo, es prominente de espaldas y tiene un ojo torcido y el otro con telarañas; no tampoco porque tenga talento, pues, cuando habla, las gracias de su lenguaje tienen maldita la gracia.

Tampoco es rico el muchacho porque, según se propala, no *posee* más que *ingleses* y no tiene más que *trampas*.

Pues, bien; á pesar de todo, le solicitan con ansia desde la modista humilde á la duquesa encumbrada, y todas sin excepción, solteras, viudas, casadas, se pirran por sus hechizos y se mueren por su facha. ¡Oh, misterios de la vida! ¡Oh, misterios de las damas! Pero, volvamos al caso; y el caso es, que una mañana por conducto del correo recibió Arturo una carta, que, con letra no muy buena y ortografía tan mala que, la verdad, parecía escrita en horas infaustas por el director *conspicuo* de la *Cómica Semana*, era del tenor siguiente salvo alguna leve errata:

«Cavayero: huna paziön mea ispirado ustez bolcánica. Para esta noche alas dose le aspero en esta su casa calle de Chirat y Ficat



Si con la camisa puesta
tánto se le vé á esta chica,
¿cuánto no se le verá
si se quita la camisa!

número ceis, puerta cuarta,
ice nará ustez con mijo
huna sena de el icada
caré traer al efeuto
duna fonda haristocratica,
ien la ce no faltará
nila pigante mos taza
nil incitante marisco.
Binos: Bermut y Champaña;
licores, el Pipermint
y de postres la *mansana*.
No falte ustez pues la muerte
meca usaría su falta.
En su silencio con fío
i en su onor pues soi cazada.
Asta luego, siempre sulla
sua miradora: Hadelayda.»

Leyó Arturo el anteescrito,
guardó en el chaquet la carta,
sonrió como sonrien
los que de nada se extrañan,
y dijo:—No faltaré,
complaceré á la muchacha.
Y, con efecto, á la hora
en el escrito indicada,
presentóse muy compuesto
nuestro Arturito, en la casa
en donde con impaciencia
ardiente se le aguardaba.

La cena fué deliciosa.
riquísima la *manzana*;
nada faltó de lo que
se prometía en la carta,
pero héte aquí que, de pronto,
con presteza inusitada,
cayó sobre la joroba
de Arturo, lluvia tan rápida
de bastonazos, que á poco
le dejan lisa la espalda.
Sufrió tranquilo los golpes,
¡qué remedio le quedaba!
y cuando hubo terminado
tan horrible zurripampa,
levantóse de la .. silla
sacó del chaquet la carta,
leyóla con detención,
y con voz entrecortada,
señalando del marido
la gruesa y nudosa tranca,
exclamó al cabo.—¡Señoral,
¡esto no está en el programa!

P. CALIENTE.



Grand succès que la otra noche
presenciamos en un Circo:
una *concha* que se abre
y que recibe á un *marisco*.

CARTAS DE UNA DEL OFICIO

Sra. D.^a Panchita Caliente.

Distinguida amiga y correligionaria: Al encargarse de la dirección de EL FANDANGO, invitóme usted á que colaborara en publicación tan amena y querida del público, y sobre todo, tan favorecida con el interés cariñosísimo de los señores fiscales de imprenta, cuya manos beso si no las tienen ocupadas... en hacer á ustedes alguna denuncia.

Como usted bien sabe, ha mucho tiempo que no me ocupó... en trabajos literarios, y por este motivo reusé en un principio ó en un *entrante*, como ahora se dice, la innmerecida honra que me dispensaba.

Mas tanto insistió usted y fue-

ron sus ruegos con tan exquisita amabilidad hechos, que víme obligada á darla palabra formal de satisfacerlos.

Y aquí estoy con gran perjuicio de los lectores y lectoras del humorístico *Baile*, dispuesta á cumplir á usted mi promesa, con vivos deseos por mi parte de complacerla y servirla.

Y séame la critiquilla leve.

Aunque retirada hacía tiempo á la vida privada, había dejado de ser mujer pública, quedábanme, sin embargo, mis juveniles aficiones literarias y leía de continuo todos los periódicos, revistas é ilustraciones de Madrid y Barcelona, publicaciones á las cuales estoy suscripta.

¡Ay, querida amiga! ¡Cuántas barbaridades se escriben en estos tiempos de libertad conservadora!



El paseo les ha abierto
un hambre feroz, canina,
y ahora se desnudan para
hacer luego una tortilla.

¡Qué plaga de *críticos incipientes* se ha desarrollado durante estos últimos años!

¡Qué nube de sabios al uso descarga incesantemente sus aguas puercas sobre las columnas de innumerables papeluchos!

Desde las estúpidas gacetillas del nocturno diario del Mencheta estulto, hasta los *paliques* insulsos del Cómic Madrid ó los *dimes y diretes* del Corzuelo posibilista, ¡qué progresión creciente de majaderías, de necedades y de barbarismos! ¡Qué ataques á la gramática, y á la lógica y á la moral y al sentido común!

Esos periódicos que por ser escritos por hombres, debían estar inspirados en el sentimiento de toda cultura, son los primeros, no solamente en pervertir el gusto del público, sino también en llevar al

seno de las familias la inmoralidad más perversa, escudados como están con el título de periódicos sensatos.

Y esas publicaciones que así se conducen, les están haciendo á ustedes una guerra encarnizada y continua; ¿por qué? porque han visto que EL FANDANGO está redactado por modestas y débiles mujeres, que no han de llevarles al campo del honor, sino todo lo contrario.

Yo, he venido observando estos ataques varoniles al FANDANGO de ustedes, esas furiosas embestidas que si no las dividen por el medio, llegarles deben hasta lo más hondo, y me ha indignado la injusticia notoria de ese sexo que siempre nos está pidiendo y solamente ingratiitudes y desprecios recibimos de él.

ESCENAS NOTURNAS



A la puerta de su casa
se halla en acecho esta chica,



cuando percibe à lo lejos
un *bulto* que se aproxima.



-Sube, hermoso, que no hay chulo.
-¿Muy caro?—Tres pesetitas.



Y enseñándole los *bajos*
hacia los *altos* le guía.



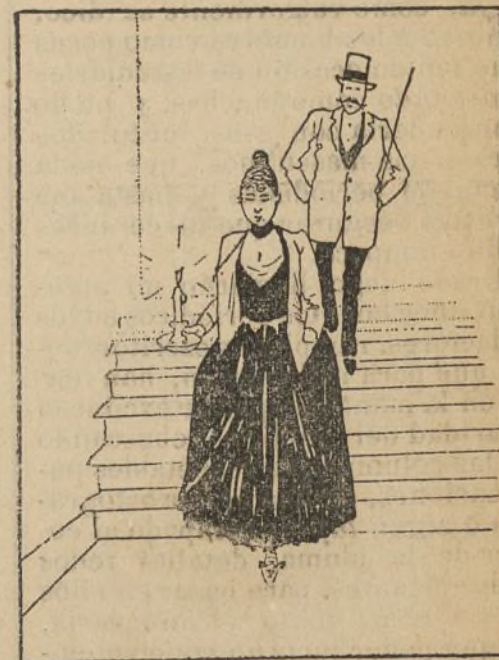
Entran en un gabinete,
cierra la puerta enseguida,



y mientras se *descompone*
está el *bulto* que echa chispas.



Oyese rumor de besos,
el *somnier* chilla que *chilla*...



y el *bulto* desaparece...
¡y no le ha dado propina!



Puesto que él asegura
que me está larga,
le cortaré un pedazo
para achicarla.

Y de esta suerte,
ya veremos entonces
cómo me viene.

Y he visto aquí motivo para estas *Cartas*, a cuya serie doy comienzo en este número.

Yo, usted lo sabe, soy ya *zorra vieja*, como vulgarmente se dice, conozco á los hombres como pocas y he tenido ocasión de estudiarles al *desnudo* como muchas; y he de emprenderla con esos intitulados periodistas masculinos, que nada tienen de periodistas y hasta me atrevo á asegurar que ni de masculino tampoco.

Desde luego, llamarán mi atención unos cuantos periódicos cuyos redactores, ramplones escritorzuolos que para nada sirven, han dado en la manía de querer excitar la hilaridad del público, rebuscando en las columnas de respetables publicaciones, alguna errata ortográfica ó algún *lapsus* escapado al correr de la pluma, detalles todos insignificantes, para basar en ellos un sueltecito tonto y sin gracia, en que poder lucir un conocimiento del que carecen.

Pues, bien; yo demostraré á esos papeluchos, la palmaria estupidez con que están escritos; yo haré ver que en todos sus números, absolutamente en todos, se falta á la moral, á la ortografía, al idioma patrio, el sentido común y ¡hasta á María Santísima! ¡yo sacaré á la vergüenza pública á esos mentecatos critiquillos, que aun tienen el cascarón pegado en salva la parte y ya quieren gallear persiguiendo á las sensibles gallinas; yo pondré el *Inri* en la frente de esos idiotas de la *colla* de sabios que se la cogen con un papel (la pluma) y que meten la pata cada cinco minutos.

La Semana Cómica será el primero; y cuenta que le doy la preferencia, porque entiendo que tratándose de nulidades, lo más malo debellevar siempre el número uno.

Que es la primera cifra del rótulo de los escusados.

PACA LA ANDALUZA.



A ella le chupa él el dedo
por ser cosa que le gusta,
pero me han asegurado
que ella también se lo chupa.

Pan y besos

I

Los mendigos Juan y Elisa,
dos niños de corta edad,
á implorar la caridad
iban en casa de Luisa.

Caritativa en exceso,
con cariño les hablaba,
y al despedirles les daba
un trozo de pan y un beso.

Ciertos días no iba Juan,
pero le decía á Elisa:
—ve en casa de doña Luisa
y luego me das mi pan.

Ella, del niño travieso
el mandato obedecía
y de Luisa recibía
el pan de los dos y un beso.

II

Se hizo mayorcito Juan
y todos los días iba
á ver á la compasiva
niña que les daba pan.

Un día que no fué Elisa
como siempre acostumbraba
á coger lo que la daba
la caritativa Luisa,

Las dos raciones de pan
dió Luisa á Juan; le besó,
y al despedirse exclamó
mirando á la niña Juan,
con maliciosa sonrisa.

—La agradezco tanto bien
¡pero deme usted también
el beso para la Elisa!

J. R.

EN EL TRANVIA

No se puede ser fogosa, y en
estos tiempos de calor mucho me-
nos. Yo que por mi desgracia soy de
un temperamento ardiente, me veo
obligada, para aplacar la excita-
ción que sufro, á tomar baños, que
en mi situación, ó mejor dicho, con
mi fogosidad, es lo menos que se
puede tomar; y como yo habito en
la calle de San Ramón para lo que
Vdes. gusten mandar, y de la calle
de San Ramón á la Deliciosa (nom-
bre de los baños que yo frecuento)



—Al pié de este castaño, hace hoy un año,
una fruta te di que nunca daña.
—Si, recuerdo que al pié de ese castaño
¡me diste la *castaña*!

Hay lo menos media legua, so pena de llegar hecha una jelatina ambulante, me veo precisada á ir en tranvía.

Los días en que el carruage se llena, que son los más, gozo mucho, es el único lenitivo que encuentro á la desgracia, de tenerme que bañar.

En el vehículo, capaz solo para sostener 40 personas, van 50 sin contar los niños ni los conductores. Aquello parece un barril de sardinas, perdóneseme la comparación pero no encuentro otra más apropiada, así es que los pasajeros se ven obligados á ir derechos y hasta los unos sobre las otras, digo, los otros.

Las escenas que se ven y las que no se ven son innumerables.

Un señor gordo que parece un queso de bola á una remolacha por lo coloradete, pierde el equilibrio y cae sobre una señora vieja, fea y

desdentada, que con voz de cuervo le dice furiosa:

—¡Animal! ¡me ha llegado hasta el alma!

—Hasta el alma! Podré saber, señora, que es lo que le ha llegado hasta ahí, porque lo que es yo no le he metido nada?

—El dolor, hombre, el dolor que me ha producido su caída.

Un jóven escualido y tieso que parece una vertical indefinida y que por lo visto no tiene pelo de tonto, dice al oído de una de esas mozas de pelo en pecho y en otras partes que vá á su lado, no sé que cosas, y ésta, enfadada, contesta en voz alta.

—Habrás visto desvergonzado! Proponerme á mi esas cosas. Pues, ¿qué se habra creído V. pájarocaido del nido? No se hizo mi boquita para tan poca cosa. Si no mirase que está V. tísico me lo comía.

—Cómame V. hermosa, contesta



Al ver tipo tan fornido,
ponen al trabajo tasa,
y... ¡todas han pretendido
llevarse el modelo á casa!

el pollo. Eso es lo que yo quiero, que me coma.

—Va V. bien? pregunta un pasajero á una chica de buen ver y de bastante libras que lleva sentada sobre las rodillas por no haber sitio para ir de otra manera.

—No señor—contesta la interpelada—pues la flauta ó lo que sea que lleva V. ahí, en el bolsillo, me está haciendo un daño atroz en mi parte posterior. ¡Si parece que va aumentando de tamaño!

En fin, y para acabar, solo me resta decir á Vdes que si no hubiese tranvías no iría yo á los baños, aunque supiese que había de morirme.

FELISA F. PERALTA.

FANDANGUERIAS

Leo, corto y pego:

«Anoche tuvimos el gusto de ser visitados por Rafael Molina (Lagartijo) que completamente restablecido del percance que sufrió en Valencia, sale esta noche para Madrid.

Con tan fausto (?) motivo nuestra redacción suspendió sus áridas tareas durante algunos momentos, y hasta nos corrimos con unas botellitas.»

¡Hola! ¡hola!

¿Con que *se corrieron* ustedes con unas .. botellitas?

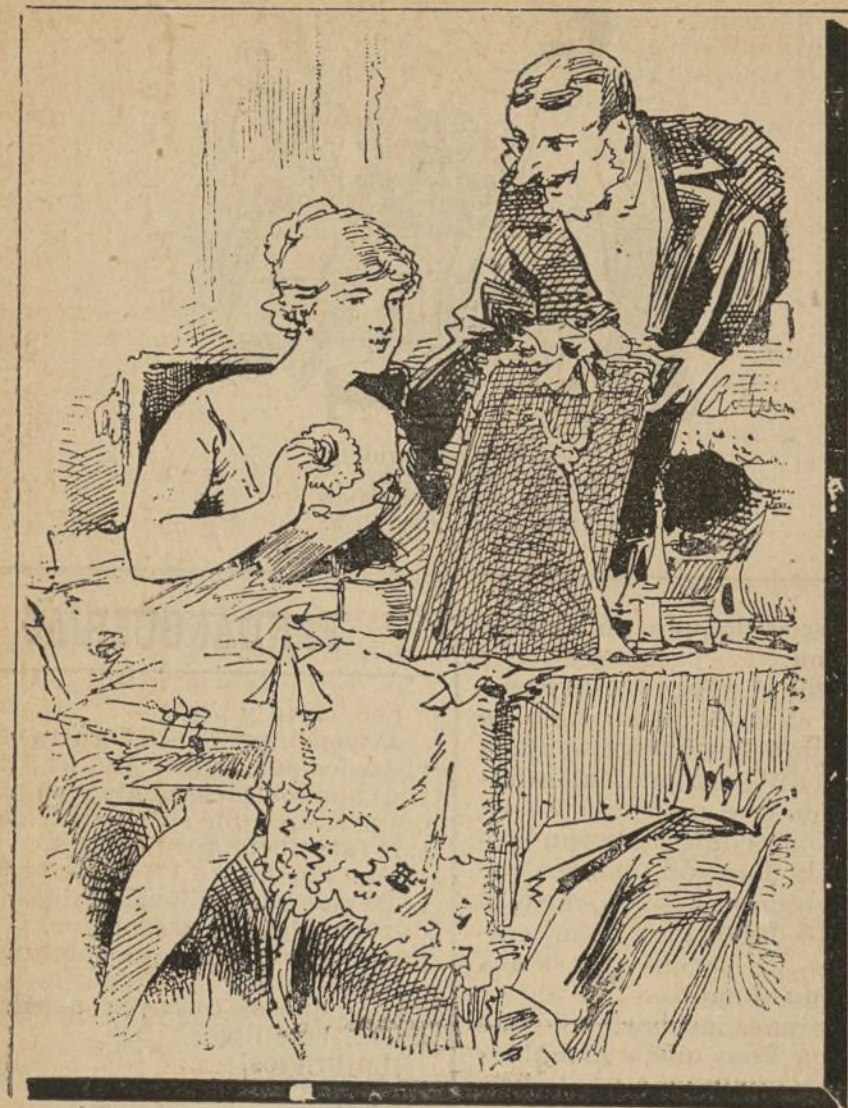
¡Lujuriosos!

¡Hasta con las botellas!

¿Qué diría el maestro?



La emperatriz Carlota, reina de los belgas, ha estado á punto de reventar á causa de una tremenda indigestión producida por una sandía que S. M. se introdujo en el estómago por los conductos *legales*.



—¡Ya no tengo polvos en la polvorera!

—¿Quiere usted que le eche yo unos cuantos, Adelina?

Tiemblo al pensar lo que hubiera podido acontecer á la augusta dama, si en lugar de sandía llega á introducirse media docena de pepinos ó de nabos ó de plátanos machos.



La prensa vienesa se descuelga diciendo que el paso de los Dardanelos constituye una *violación*, y pregunta si no sería mejor *rasgar* de una vez no sé que cosa y declararle *abierto*.

Abierto, rasgar, violación; ¡vaya unas palabritas que emplea la prensa de Viena!

¡Si nosotras escribiéramos eso, fiscal en *puerta* y denuncia á la *vuelta*?



«on lo cual, sigue diciendo;—esto es, con esa *violación* y ese *roto* y esa *apertura* ú *obertura*, si más líricamente se quiere,—se evitaría el que Rusia se apodrase de Constantinopla.»

Perfectamente; pero, vamos á ver; ¿no se perderían entonces los *Países Bajos*?



En la ciudad de Almería murió un herege andaluz y el obispo que allí había dijo que no consentía que le enterraran con cruz; pero no se acomodaron á aquellas disposiciones los que al difunto enterraron, pues con cruz le sepultaron: ¡con la *cruz* de sus calzones!



CORRESPONDENCIA

Pevito Calzonazos.—*Barcelona*
No admitimos trabajos masculinos.
Doña Casta.—*Madrid.*—¡Qué indecentona!

¡Vaya un modo de hacer versos co-
(chinos!

Pura á medias.—*Sevilla.*—No es gran
(cosa;

trabaje usted —*Rosita Blanca.*—*Ibiza.*
¡Qué pluma tiene usted tan lujuriosa!

¡Si la coje el fiscal la descuartiza!

F. Peralta.—Vá su articulito.

Emeteria.—*Tarrasa.*—¿También gua-
(sa?

Pero, Dios de Israel, ¿en qué está es-
(crito,

que siempre han de ser necias en Ta-
(rrasa?

Inés Pipa.—*Madrid.*—Muy satisfecha
se habrá quedado usted, Inés cochina.

Felisa Ka-Ka.—*Manila.*—Está usted
(hecha

una señora punta filipina.

Virginidad.—*Granada.*—Es indecen-
(te.

El retrato de *aquel* he recibido;
pero no te descuides, que ese ente
te pudiera quitar el apellido.

Raja-Larga.—*Coruña.*—«Las entre-
(gas.»

aínda mais de ser sucias son bobadas.
¡Nunca me figuré que las gallegas
escribieran en verso gorrinadas!

Madam Paca.—*Valencia.*—Es muy so-
(sita.

Cul de sac.—*Santander.*—¡Nada de la-
(tas!

Y no contesto más ¡Que semanita!
que me han dado esas chicas litera-
(tas!

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.



Al ver á esta equilibrista
en posición tan astuta,
salta enseguida á la vista
que es una solemne... artista;
pero artista disoluta.

BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

Tomos publicados:

- Tomo 1.—Una cita á oscuras, por Pepita Sensible.
- Tomo 2.—Mariquita sin gusto, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 3.—Una noche feliz, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 4.º—Por una vaina, por Casta Susana.
- Tomo 5.º—El Canuto de Chin-ka-ka, por Ka-ka-fu.
- Tomo 6.º—La camisa ensangrentada, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 7.º—El nabo misterioso, por Casta Susana.
- Tomo 8.º—Siete golpes y repique, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 9.º—La polla, por Madame Petit.
- Tomo 10.—La pepitilla, por Panchita Caliente.
- Tomo 11.—Por un conejo, por Ramona Corcholis.
- Tomo 12.—La Trompetera, por Madame Reyna.

En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 13.

¡NOCHE DE BODA!

Sensiblería novelesca de amor por Casta del todo con ilustraciones sensibles

De venta en todos los Kioscos **10 céntimos el volumen**